

Hans Ehrmann

El cerebro de Marco Antonio de la Parra funciona como un control remoto 'inteligente', que se mueve en forma aguda y perceptiva, que brilla y estimula en una especie de movimiento perpetuo. En otras palabras, como corresponde a quien ejerció tanto años en "La Segunda" bajo el seudónimo de Zap Zap, su libro "El televidente" (Editorial Planeta) es un zapping constante.

Sapeemos un poco al sapeador:

-Yo fui televidente a sueldo. Uso esa denominación y no la de crítico de TV solamente con el afán de ser preciso... veía, comentaba escribiendo lo que se me venía a la cabeza y cobraba.

-Hay gente que cree que cuando

Televidente sin sueldo

uno no está viendo TV no está viendo TV. Es gente que cree que uno puede apagar el aparato. No es cierto. La TV está encendida toda nuestra vida diurna. Es la nueva vigilia. Invade las conversaciones, dirige nuestra orientación valórica, nos deja sin palabras, nos atrapa indefensos, nos lleva mansos a nuestra tierna infancia analfabeta, el paraíso iletrado e indocumentado del televidente.

-En Chile el tiempo no se puede perder. Es un país con sobredosis de jornadas y multiplicación de empleos, cuya principal actividad ociosa, socialmente legitimada, es ver TV. La otra es comprar o vitrinear.

-Telever es nuestro ocio protegido. Sucede en casa, eso es muy importante, sucede generalmente en el dormitorio y sustituye a veces de manera total a la vida familiar o la

interacción de pareja. No a la sexual, pero sí a la intimidad.

-¿Qué se necesita para ver TV? Un televisor, un aparato cada vez más barato y más frecuente. Esto significa prosperidad, aumento de ingresos, bienestar, todos conceptos altamente dudosos. Yo creo que significa su simulación a nivel individual ante el persistente fracaso de establecer una sociedad auténticamente sana.

-Ver TV toma tiempo. Mata el tiempo, literalmente. Con mayor efectividad que los videojuegos, las palabras cruzadas o los hipnóticos. Elimina el tiempo. Lo asesina, lo arrasa, lo reduce a cenizas.

-La Teletón es un territorio de alta complejidad simbólica. Convirtió la discapacidad en espectáculo, cubrió con su mano de solidaridad electrónica la culpa nacional y dejó una zona de anestesia enorme para las pequeñas causas de cada día.

-... en medio de las noticias va la confesión personal o el comentario simpático totalmente fuera de sitio y, por supuesto, la caída de cada canal en su astucia de circo pobre en que el animador de un programa es concursante del otro e interrumpe al conductor del telediario para anunciar la serie que viene o la sintonía de la que se acaba de terminar el episodio del día.

-Hacer arte en TV es imposible, hacer periodismo es imposible, hacer cultura es absurdo, hacer política es deprimente. Lo único que se puede hacer en televisión es televisión.

De la Parra, ahora sin sueldo de televidente, recicló sus columnas en el libro aunque en la era pre-TV un texto de más o menos 35 carillas a doble espacio bien pudo denominarse folleto. Siempre es interesante leerle, pero faltó disciplina para que, sin la presión del cierre de un diario, De la Parra elaborara y profundizara su pensamiento. Para otra vez será.